

margen N° 72 - marzo 2014

Identidades en la pobreza... un análisis de los protagonistas...

Por Claudia Inés Kaen, Carlos Medina, Gabriela Palavecino, Romina Cruz, Miriam Giménez, Natalia Soria, Gisella Vega y Héctor Tejerina

Equipo de investigación proyecto “Miradas desde abajo, pobreza e intervención territorial. Un estudio en los barrios de la zona norte y sur en San Fernando del Valle de Catamarca 2013-2017”, Código: 02/1536, de la Facultad de Humanidades. Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca.

Este trabajo fue producido por parte del equipo de investigación, en el marco del proyecto “Miradas desde abajo, pobreza e intervención territorial. Un estudio en los barrios de la zona norte y sur en San Fernando del Valle de Catamarca 2013-2017”, Código: 02/1536, de la Facultad de Humanidades- Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca, aprobado por la SECYT.

Es un análisis preliminar desde los casos y teorías que sustentan nuestro proceso de investigación, por ello se deja claro que lo que a continuación se desarrolla no es un análisis acabado, está sujeto a cambios, modificaciones y redefiniciones.

El Discurso como configurador de identidades

El análisis del discurso de los pobres permite comprender también este trabajo incesante de configuración de identidades emergentes en contextos de post-devaluación. Coincidimos con Larraín en el sentido de considerar que las identidades son construidas históricamente y no están ya dadas como un esencia fija de una vez para siempre. Esto implica un proceso permanente, que nunca se detiene y que está abierto a nuevas contribuciones (Larraín, 2010).

Asumimos con Robin que los procesos de configuración de identidades en los tiempos contemporáneos presentan por un lado la característica de una extrema flexibilidad y por otro, las fijaciones identitarias son fuertemente peligrosas (Robin, 1996:59).

La identificación es un poderoso factor de estratificación. En un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a voluntad. El otro extremo está abarrotado por aquellos a los que se les ha vedado el acceso a la elección de la identidad, la gente que no se le da ni voz ni voto para decidir sus preferencias (Bauman, 2005:86) Para Castel éstos serían los desafiliados, su posición no necesariamente equivale a la ausencia de vínculos sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido (Castel, 1999:421).

Podemos decir que una de las características de la construcción de imágenes del sí mismo en los informantes es que siempre persiste la demarcación de un ‘otro’ diferente.

La identidad como pulsión, como necesidad de afirmación de una diferencia, es siempre la expresión de una lucha donde el sentido de los límites genera conceptos que a su vez producen grupos (nosotros y ellos) (Bourdieu, 1999).

En este sentido, en la formación de toda identidad se da un proceso social que supone la definición de la identidad propia y siempre implica una distinción con los valores, características y modos de vida de otros que están más allá de las fronteras. La utilización de mecanismos de diferenciación con ese "otro" juega un papel fundamental: algunos grupos, valores, modos de vida e ideas se presentan como fuera de la comunidad. Así surge la idea del "nosotros" en cuanto distintos a "ellos" o a los "otros".

Este mecanismo de diferenciación es normal en todo proceso identificatorio, pero algunas veces sufre un proceso de inflación y se transforma en abierta oposición a los otros. Para definir lo que se considera propio a veces se exageran las diferencias con los que están fuera. Por otra parte, la identidad se define también en relación a los proyectos del sujeto, con lo que quiere ser. De allí que a la pregunta: ¿quiénes somos? se le agrega: ¿quienes queremos ser? (Larraín, 2010).

En las textualidades discursivas de los informantes se hace visible esta relación surcada por esta oposición cada vez más nítida entre lo que los sujetos son y lo que quieren ser. Por un lado se puede evidenciar claramente el proyecto del sujeto marcado por el deseo de salir de la pobreza. Definido por una fuerte discursividad en la acción presente del 'querer'. Los verbos 'quiero' 'dejar' de 'ser' expresan las intenciones del sujeto marcados por una actitud, una voluntad de cambiar la posición jefe de hogar para pasar a la otra línea, aunque muchas veces estos deseos persisten en las imágenes del sí mismo y no se puedan plasmar en la realidad que viven. Por otra parte también en la definición de quienes son lo construyen en orden a una serie de rasgos identitarios que tipifican a los 'otros' pobres, aquellos que 'quieren serlo'.

“Yo soy jefe de hogar y que quiero pertenecer a algo y quiero dejar de ser jefe de hogar. Lo que pasa que la mayoría que tienen el beneficio según lo que yo mas o menos veo es gente que no va a trabajar” (Pocha).

Decíamos que estas clasificaciones de los 'otros' pobres: esa mayoría de la gente que tiene el beneficio y que no van a trabajar' enlazan un discurso hegemónico de la pobreza, naturalizado. O sea que no se preguntan por los procesos sociales históricos que han dado lugar a que esta gente no vaya a trabajar, porqué los ubican en los trabajos más descalificados, menos beneficiosos, en donde no se tiene en cuenta las capacidades de las personas, las competencias, los intereses. Cuando el sujeto dice no van a trabajar, se refiere que no quieren trabajar, no ven todo el proceso que ha dado lugar a este sentido de la pobreza. Dicho en otras palabras están poniendo al pobre como causa de toda pobreza. Estos argumentos forman parte del sentido que articuló el discurso del neoliberalismo del país. Y los argumentos de una política liberada a las reglas de mercado, con una fuerte presencia de valores del individualismo, la competencia. Donde los argumentos de las causas de la pobreza no alude a las condiciones estructurales de un sistema sino a las condiciones individuales del sujeto. Definido desde esta concepción, la pobreza es un problema individual y son los pobres porque quieren en última instancia, porque no van a trabajar.

Nuestros informantes intentan distanciarse y diferenciarse de los estigmas que socialmente circulan alrededor del discurso de la pobreza y de los pobres. La estigmatización está asociada a la condición de personas pobres, ya que la pobreza se construye en orden a rasgos negativos. El estigma aquí puede ser entendido en los términos de Goffman (1963) se trata de un atributo o característica deshonrosa.

Las configuraciones identitarias muestran la imagen que construyen del sí mismo y el modo en que cobran proyección como deseos esperados en torno a los hijos. Se distancian de la imagen negativa que asocia pobreza con alcohol. Así este discurso estereotipado de la pobreza es reproducido en una serie sucesiva de enunciados que identifica al alcohol como un atributo

negativo asociado a los pobres, del que intentan distanciarse y hasta convencer a su interlocutor que tanto ellos como sus hijos no se ubican en este lugar, aunque se asuma explícitamente que tienen un marido alcohólico y que esto opera como un mecanismo de construcción de la violencia doméstica. Aquí la oposición estaría dada en la actitud de los sujetos para lograr un mejor posicionamiento en la categoría de pobre a partir del deseo: ‘me gustaría que sean buenas personas’ rasgo en el que se identifica el locutor. La forma ‘no’ (‘sean chupadores’) ‘como’ opera en el siguiente relato como un adversativo marcador de concesión de las diferencias.

“... Y ya saben que las más grandes y aquella tremenda (se refiere a sus hijas) no sean chupadores como su papa (...) lo único que le ruego a Dios y me gustaría que sean buenas personas, no digo que no puedan tener su diversión pero la bebida, yo rogaría que cualquier otra cosa pero menos la bebida” (Amalia).

También el alcohol parece ser un tópico común para identificar a los ‘otros’ pobres, los que se gastan la plata por consumir alcohol. ‘Jefe de hogar’, ‘todos’, ‘más los hombre’ y ‘tomador’, ‘se gastan toda la plata’, aparecen como atributos desvalorizantes que generalizan una tipificación estereotipada del pobre en este rango de pobreza. Allí la informante construye una identidad distante de estos calificativos negativos asociados a esta clase de pobreza

“...cuando cobran el jefe de hogar todos mas los hombres tomaban (alcohol) hasta que se les termine la plata, increíble, yo no veía las horas de cobrar...yo pienso que me le dan por los chicos...” (Maruca).

En los relatos resultan visible la construcción de las identidades en este interjuego de los procesos de autoidentificación y exoidentificación. Goffman (1963) señala que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y muchas veces lo hace a través de la estigmatización, que hace referencia a la posesión de un atributo profundamente desacreditador. Los mecanismos de estigmatización, son aquellos procesos por los cuales se construye una teoría del estigma para explicar la inferioridad (Crovara, 2004).

Estos grupos cargan con el lastre de identidades que *otros* les atribuyen; identidades en la que se resienten pero que no se les permite despojarse. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan (Bauman, 2005:86). En la discursividad observamos esta identidad negativizada, estigmatizada que soportan determinados grupos de la población pobre, aquellos que llevan en sí mismo, en su cuerpo, en sus espacios, en su presencia, las marcas de la pobreza, nos referimos primero a los distintos estereotipos construidos en relación a como ellos se ven, las imágenes del sí mismo y la de los ‘otros’ pobres

Ser pobre es asociado aquí a sentimiento marcado por la posición del sujeto en relación al afuera, que articula una característica deshonorosa y autoexcluyente. En la textualidad de los informantes aparecen estos atributos negativos asumidos por los propios informantes que los lleva muchas veces a autoexcluirse, a sentirse inferiores.

“Yo siempre fui pobre; siempre fuimos pobres, no se si eso me hizo sentir que no tenía que juntarme con nadie; pero nunca tuve una amistad” (Amalia).

Ser pobre resulta una identidad poco digna por no contar muchas veces con los satisfactores mas adecuados para hacer frente a sus necesidades de salud. El estigma puede ser pensado aquí en los términos de Timuss (1968) asociado con un sentido de vergüenza que hace que la población sea renuente a portar este sentimiento al tener que solicitar beneficios o servicios. Esto los coloca en una posición de inferioridad, de ‘rebajarse’ y hasta muchas veces humillarse para conseguir algo.

“Yo me siento pobre porque no tengo una obra social digna. Acá tenemos que andar viendo caras malas o a veces va a la posta usted y por ahí no nos tratan bien...A veces uno tiene que rebajarse ante los demás para poder conseguir algo...” (Maruca).

Sin embargo según como se viva el afuera y las creencias que tienen los locutores prevalece un sentido de pobreza surcada por el orgullo, prefieren no pedir por el temor a ser sancionados socialmente, dicho en los términos de los propios informantes: ‘de andar de boca en boca’. Los deícticos de lugar ‘acá’ definen un rasgo común de lo que sucede en estos enclaves de pobreza, a pesar que se asumen pobres la distinción está marcada aquí por la honradez. Esta implicación en el decir se refuerza en la imagen que hacen del sí mismo. La asunción explícita mediante un discurso directo: ‘yo creo’ son recursos que utilizan para marcar su posición, creencia y actitud en este rango de pobreza.

“Acá es común a nadie le gusta andar de boca en boca, creo yo no, por más pobre que seamos hay que tener un poquito de dignidad, yo creo que a nadie le gusta andar de boca en boca ¡mirá se pone un par de zapatillas nuevas y anda pidiendo azúcar” (Maruca).

Los testimonios que anteceden revelan los modos en que se gestan configuraciones identitarias y los estigmas que se crean en relación a su posición, la falta de empleo seguro, la falta de educación, lugar de procedencia, etc.

El estigma...

Un anclaje del estigma se lo puede reconocer en el grupo de beneficiarios del Plan Jefes de hogar. Son aquellos pobres que no tienen un *empleo seguro en el sistema formal de trabajo*, que intentan salir, superar esta posición de desventaja aunque no lo logran. En los circuitos por el mercado laboral los jefes de hogar buscan una salida laboral. Pocha nos contaba que quería dejar de ser *jefe de hogar*. En este relato hacía énfasis en cómo los ve la gente y cuál es su percepción de los jefes de hogar. Revisaremos como en condiciones de desigualdad y el espacio de cotidianidad se generan categorizaciones que marcan una serie de estereotipos que se construyen en torno a este grupo particular, que consideramos importante para nuestro análisis. Aquí presentamos la manera que nuestra informante percibe estos procesos de identificación por pertenecer al grupo de los “jefes de hogar” y como la imagen social construida con relación a este grupo ejerce un “efecto descalificante”. En la escena del relato incorporamos un pasaje del fragmento discursivo en que Pocha nos comentaba los sentimientos que le provoca el hecho de buscar una salida en el mercado laboral. Jefe de hogar es asociado en el ideario colectivo con una discursividad fuertemente estereotipada que muchas veces es una desventaja portar esta ‘etiqueta’, nominación oficializada por el Estado que implica una tipificación de un ‘sujeto’ a un beneficio asistencial, es socialmente construida y caracteriza negativamente a estos grupos de pobres que opera como un limitante para salir de la pobreza. El testimonio de Pocha da cuenta de esta imagen que circula socialmente en torno a los jefes de hogar.

“No mal, mal, a mi me ha pasado que yo he ido a dos lugares y no me dieron bolilla... es más he ido a lugares que salen en el diario y lo primero que te preguntan, con qué vivís, osea con qué te mantenés, y vos decís el Jefe de Hogar y directamente ya te tienen idea” (Pocha).

Los procesos de autoidentificación y de exoidentificación muestran cómo es vivido el mundo en el afuera, los sujetos padecen y experimentan estas desventajas que les trae el hecho de pertenecer a un grupo socialmente estigmatizado. A fin de ejemplificar, transcribimos un fragmento del relato donde es posible encontrar algunos indicios que dan cuenta de estos procesos.

“Yo he hablado con un señor de la casa de electricidad y el me pregunto que tenía. Le dije que era jefe de hogar y me dice así: pero si el jefe de hogar hay que estarlo arriando para que hagan las cosas, es como que ya te tienen una mala concepción pero en realidad yo los entiendo porque te vuelvo a insistir me ha pasado con una cooperativa que no le puede haber pasado a una empresa que ya es sumamente mas fácil tener personal que te pueda venir a decir” (Pocha).

Sin embargo la informante, en el relato antes citado, a la hora de tipificar a este grupo se posiciona como un evaluador externo, crítico y distante de esta categoría reproduciendo de este modo las mismas reglas estigmatizantes del discurso hegemónico de la pobreza. Bourdieu habla de esta incapacidad de los sujetos de darse cuenta, de que en realidad, están imbuidos en el mismo juego de los grupos dominantes y que está jugando con las mismas piezas del discurso dominante de la pobreza.

En el fragmento que citamos a continuación, de nuevo vemos como el imaginario de sí mismo se construye en relación a los proyectos, a lo quiere ser el sujeto. En el caso de Pocha su aspiración de salir de la pobreza, es pasar a otro nivel por ejemplo trabajar en una empresa. El mismo hecho de dejar ser jefe de hogar dejaría de ser una persona subsidiada por el Estado, que según las definiciones construidas por nuestra informante “estas personas siempre esperan que les den” tampoco lo considera digno.

“personalmente porque me siento en otro nivel o sea te soy sincera no es lo mismo cuando vos decís estoy trabajando en una empresa tanto que vos digas no soy jefe de hogar. Porque el jefe de hogar de por sí ya es una persona subsidiaria es una persona que esta subvencionado por el Estado que como que está siempre a la espera de que el Estado siempre les de, entonces, no es digno de decir por lo menos a mi personalmente yo no me siento cómoda” (Pocha).

La desocupación como marca de identidad y no como estado temporario, así como el sentimiento de vergüenza nos habla de nuevas condiciones erosionantes en la construcción de la subjetividad.

En el siguiente relato las frases ‘cada vez es peor’, ‘sin trabajo o sin plata’ son lugares comunes que definen la imagen del “Yo” que muestran de algún modo las desventajas que atraviesan estos sujetos y las configuraciones identitarias que se construyen según la posición ocupada en el mundo de la pobreza:

“Mirá para mí hay mucha pobreza y cada vez es peor, pasa que la gente no tiene como conseguir trabajo, no hay trabajo... y sin trabajo o sin plata no se puede vivir” (Priscila).

La falta de educación constituye otro enclave del estigma, constituye una identidad negativa aparece como una identidad vergonzante que puede derivar en un intento por eliminar, en la medida de lo posible, los signos exteriores de la diferencia negativa. También les genera inseguridad,

inestabilidad. A modo de ejemplo citamos un fragmento que marca este rasgo identitario.

“ cualquier trámite que vas a hacer te piden el secundario o te preguntan si lo terminaste, a mí por eso si se me cae la cara ” (Priscila).

Otro enclave del estigma se define en relación al *lugar de procedencia*. Los sentidos construidos en torno de lo que significa ser pobre varían de acuerdo a las trayectorias de vida, aquellos pobres que vienen del interior a la Ciudad se sienten estigmatizados. Maruca, del Departamento de Santa María describe esa sensación:

“ No acá lo identifican bueno como le digo nosotros, nos han tratado como eso que le digo que somos del cerro collitas nos han venido a preguntar una señora de acá como se dice un colla ustedes que son de ahí como me sentí yo re mal... ” (Maruca).

Se establece la oposición entre ‘nosotros’ y ‘una señora de acá’, el interior y la capital aparecen en el discurso a través de estos deícticos y de palabras como ‘cerro’ y ‘collitas’ que están cargadas de valoraciones. El diminutivo que se usa en el último caso lo transforma en subjetivema y refuerza la carga semántica.

Pero esta imagen, como la de los pobres del interior clasificados en las imágenes de los otros sólo vale porque lleva al límite rasgos que se encuentran en una multitud de situaciones de inseguridad y precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietas para arreglárselas día a día. En particular para muchos se trata de una indeterminación de su posición, es decir, elegir, decidir, encontrar combinaciones, cuidarse así mismos para no zozobrar. Es una individualidad de algún modo expuesta en exceso, y ubicada en un primer plano cuanto que es frágil y está amenazada de descomposición (Castel, 1999:473).

La idea de recuperar la voces, la palabras en torno de todas las iniciativas desarrolladas para enfrentar la pobreza (se trata de estrategias de vida de los núcleos familiares, redes de parentesco, redes barriales o vecinales, o bien el recurso a la formación de organizaciones populares) contribuye a ampliar el conocimiento acerca de cómo pueden los pobres crear alternativas para salir de la pobreza . En este sentido analizar las estrategias desde lo discursivo puede iluminar nuevos aspectos asociados a la pobreza como construcción simbólica.

De algún modo lo interesante de retomar aquí es que en estas estrategias se visualizan determinadas concepciones de pobreza, de cómo se sale de la pobreza para estos sujetos y nos lleva a identificar los sentidos sociales que hay detrás de estos modos operando. Dicho en otros términos esto supone que las estrategias que van a idear son coherentes con los modos de concebir a la pobreza.

En otras palabras estas acciones que inventan, crean los sujetos para salir de la pobreza, son prácticas sociales que existen como tales en tanto están apoyadas en discursos que le otorgan su sentido, salir por todos los medios, ‘lucharla’, ‘pelearla’, ‘remarla’, ‘rebajarse’ son los locus que articulan este discurso. Es claramente visible la concepción que se articula detrás de la diversidad de estrategias que despliegan las familias en contextos de adversidad. ‘Lucha’, ‘cara de perro’, ‘encararla’ son las palabras que elige la enunciadora para marcar su actitud. Su decisión la hace blanco de ‘comentarios’ que no menciona pero que podemos inferir cuando destaca el origen ‘limpio’ de la plata que recibe. De nuevo aparece en este relato los hijos como el detonante, el motivante para salir de esta situación. La estrategia es lucharla, encararla, pelearla, la voluntad y el

esfuerzo personal. Si le va bien, no se sabe, eso no asegura el éxito, pero esa es la estrategia de este modo de concebir la pobreza y la configuración identitaria de estos sujetos que se consideran pobres pero quieren salir adelante.

A modo de conclusión...

Luego de este análisis, sostenemos que las configuraciones identitarias resultan de la combinación de las imágenes que los mismos construyen de sí mismos y las imágenes que otros les imponen.

Estas identidades en el mundo simbólico de la pobreza están surcadas por estigmas que encuentran anclaje en cuestiones como la desocupación, la territorialidad y la falta de educación. Son identidades ‘incómodas’ en la que se resienten, que estereotipan, que humillan, que generan sentimientos de vergüenza, inseguridad, que estigmatizan.

Las identidades se traducen aquí como una necesidad de diferencia de marcar fronteras al interior de la pobreza, donde el sentido de los límites genera conceptos que a su vez produce grupos que expresan distintos modos de experimentar la pobreza. Notamos aquí el carácter flexible, difuso, oscilante de las identidades emergentes de la pobreza.

Lo que queda claro aquí es que en las discursividades exploradas subyace una concepción de pobreza y de pobre, a partir de las cuales se configuran distintas estrategias para hacer frente a la pobreza. Así en los circuitos de la pobreza: se lucha, se sale a basurear se pelea, se sale a pedir (apelan a familiares directos o a esfera gubernamentales), se roba, se unen al piquete.

Las estrategias que se le ocurren siempre son individuales, desde la lucha a full, ‘a cara de perro’ hasta ‘rebajarse’ y otras estrategias menores e incluso el piquete que tiene una apariencia colectiva resulta un instrumento que es usado para conseguir réditos individuales, no existe en el discurso rastros de enunciación de acción colectiva. El pobre debe sacar provecho de las fuerzas que le resultan ajenas. Lo hace como acto y manera “de aprovechar” la ocasión.

En contraste con aquel obrero fabril del Estado Bienestarista, estos nuevos emergentes sociales en contextos postdevaluación exhiben modos de vivir la pobreza en los enclaves barriales periféricos. La fragilidad en los lazos sociales, el aislamiento, la inseguridad marcan los relatos de los pobres en contextos donde la solidaridad comunal es casi invisible.

Salir de la pobreza implica una lucha solitaria. Los pobres aquí no son un número, un índice, sus voces, sus modos de decir inauguran un espacio polifónico, singular.

Bibliografía

ALVAREZ LEGUIZAMON, Sonia. 2005. Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores. Álvarez, Silvia (comp.) CLACSO: Bs. As.

ARFUCH, Leonor 1995. La entrevista, Una invención dialógica, Barcelona.

----- 2002. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

BOGANI, Esteban 2005 “Actividades informales y actores colectivos”. En: Mallimaci, Fortunato y Salvia, Agustín (coord.). Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los

desplazados. Biblos: Buenos Aires

BOURDIEU, Pierre (1984) Cuestiones de Sociologie: Les editions de Miniu: Paris

BOURDIEU, Pierre, 1999 La miseria del mundo. Fondo de la Cultura Económica: Buenos Aires.

CROBARA, María 2004 “El estigma en las identificaciones sociales: el caso de Villa Corina”. en Cairos Revista de Temas Sociales N° 11. Universidad Nacional de an Luis-

CASTEL, Robert 1999 La metamorfosis de la cuestión social. Paidós: Buenos Aires

DUSCHATZK, Silvia y C. CORREA, 2002. Chicos en banda. Paidós: Buenos Aires.

DALMAZO, María y A. BORJA 2002 “Discurso social. Lo visible y lo enunciable. Construcción/deconstrucción de Identidades en Argentina en el fin de siglo. Una aproximación metateórica y metadiscursiva”. <http://ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002>

DALMAZO, María y A. BORJA 2001 El discurso social argentino. Identidad: política y cultura. Boulevard: Córdoba

FARAH H., Ivone. 2005. “Rasgos de la pobreza en Bolivia y las políticas para reducirlas”. En: Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores. Álvarez, Silvia (comp.) CLACSO: Bs. As. Fondo de la cultura económica: Bs. As.

FEIJOO, María del Carmen 2001. Nuevo país, nueva pobreza. Fondo de la Cultura Económica: Buenos Aires

FOUCAULT, Michel. 1976. La voluntad de saber. Lugar de edición Siglo XXI.

GUTIERREZ, Alicia. 2004 Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social de la pobreza. Ferreyra: Córdoba.

GUBER, Roxana 2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Norma: Colombia

HARDY, Clarisa 1987 Organizarse para vivir la pobreza urbana y organización popular. Programa de Economía del Trabajo

KLIKSBERG, Bernardo 2007 La situación social en América Latina. Editado por el centro de formación regional Uruguay Modulo I Salud.

LARRAIN, Jorge (2010) “Integración, globalización e identidad” Revista Serie Convivencias XLX <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0204/integracion.htm>

ROBIN, Regine Identidad, memoria y relato. La imposible narración del sí mismo. Sec. de Posgrado Fac. de Ciencias Sociales/CBC, 1996

BAUMAN, Zygmunt 2005 Identidad. Losada: Buenos Aires

BIXIO, Beatriz (1999) artículo incorporado En: Presencia e identidad de los italianos en Córdoba Blanco de García, Trinidad. Ediciones del copista: Córdoba.

SIGAL, Silvia y VERON, Eliseo. 1988. Perón o muerte. Hyspamerica: Buenos Aires.

VERON, Eliseo 1987. La semiosis social. Gedisa: Buenos Aires.

-----2004. Fragmentos de un tejido. Gedisa: Barcelona, España.